

Jorge Arrate

"Democracia y mercado no conviven pacíficamente"

Entrevista de Faride Zerán- Fuente: Rocinante, 2005

El presidente de la Corporación Arcis, Jorge Arrate, hace un balance crítico de la Concertación, en el que reitera que debe abrirse a la sociedad y dialogar con otras fuerzas porque hoy está en crisis un modo de hacer política.

Abogado y economista formado en la Universidad de Chile y en Harvard, teórico de la renovación socialista, académico, escritor y actual Presidente del Directorio y del Consejo de la Universidad Arcis; Jorge Arrate, 61 años, hace el recuento de la izquierda en estas décadas y el análisis del presente y futuro de la Concertación a 15 años del triunfo del NO, en un balance en el que reitera que la coalición debe abrirse a la sociedad y dialogar con otras fuerzas porque hoy está en crisis un modo de hacer política.

Acaba de publicar el primero de dos tomos de Memoria de la Izquierda Chilena, junto Eduardo Rojas, que abarca desde 1850 hasta el año 2000 (Javier Vergara Editor) y luego de tres décadas de representaciones en el Partido Socialista, en el que milita desde hace cuarenta años: en el Gobierno de la Unidad Popular, en la Izquierda Chilena en el exterior y en los tres gobiernos concertacionistas en tanto ministro de Educación, del Trabajo, de la Secretaría General de Gobierno y Embajador en Argentina. Hoy, Arrate apuesta a volcar las fuerzas hacia la sociedad. Sin embargo, al hacer su propio recuento, recuerda que mientras ocupó cargos de gobierno nunca ocultó su pensamiento y que siempre sus opiniones fueron respetadas por los distintos Presidentes de la República, incluso en materias relativas a los derechos humanos cuando puso su cargo en juego en un par de ocasiones, episodios que guarda solo para cuando publique sus memorias.

En la Memoria de la izquierda chilena se destaca también el legado de una fuerza política, social y cultural que hoy se percibe desdibujada y carente de proyecto.

¿Qué rescatas para el Chile actual en más de un siglo de luchas de la izquierda?

El trabajo que realizamos con Eduardo Rojas es un gesto en pro de la memoria. De ese libro surge una izquierda múltiple, diversa, muchas veces enfrentada. Es la vida de los reformistas, los revolucionarios y los rebeldes chilenos. Creo que recorrer esa memoria nos permite definirnos con orgullo como gente de izquierda. Más allá de sus grandezas y miserias, somos los herederos de una lucha contra la discriminación, contra los privilegios, por la igualdad y por la libertad para todos, no solo para algunos. Para el Chile actual siguen siendo válidas las banderas fundantes de la izquierda.

Sin embargo, para muchos izquierdistas que están en la Concertación eso no es tan claro, ya que no solo intentan borrar ese pasado sino "blanquearlo" al punto que desaparece tanto de su discurso como de su práctica política.

¿Cómo analizas ese fenómeno?

Es más complicado ser de izquierda en el mundo de hoy. En Chile, además, los socialistas han participado por trece años de gobiernos de coalición, cuyas acciones no siempre concuerdan con el ideario básico de la izquierda. El ejercicio del gobierno exige una mayor flexibilidad, un mayor espíritu práctico que la denuncia, el testimonio o la resistencia. Esa flexibilidad es riesgosa: de ser una exigencia específica de un momento político pasa a convertirse en elemento estructural de la conducta y el pensamiento del actor.

La UP y el cinturón de castidad ideológico

El segundo tomo da cuenta de la salida, en 1977, del libro de Carlos Altamirano *Dialéctica de una derrota*, donde ratifica lo que apareció en *El Mercurio* hace pocas semanas: "El fracaso de la izquierda chilena durante la UP es fruto de la inexistencia de una política militar que defendiera las conquistas sociales". Si asumimos esa tesis, la vía chilena al socialismo, aquella democrática, por la vía electoral y de empanadas y vino tinto que pregonó Allende, era una quimera...

La vía chilena al socialismo no era una quimera. Era difícil, muy difícil, muy compleja y exigente, pero posible. Desatar dos nudos problemáticos pudo haberla hecho viable. Uno fue la posibilidad de conglomerar las fuerzas de Allende y Tomic, cuyos programas eran bastante coincidentes. Creo que en los primeros meses de gobierno UP hubo un desplazamiento de amplios sectores que apoyaban a la DC hacia Allende. Pero la izquierda de entonces no consideró esa acción estratégica, que no encajaba en el sentido común de una época que concebía a la izquierda y a la Democracia Cristiana como opciones distintas y fuertemente competitivas. Nuestra izquierda, todos nosotros, usábamos un cinturón de castidad ideológico, hacíamos una lectura canónica de la teoría, leíamos más los libros que la realidad. La fuerza de los progresistas predominaba en ese momento en la DC. Después del asesinato de Edmundo Pérez, al promediar 1971, los tres diálogos con la DC fueron negociaciones políticas que el sector conservador de la DC no deseaba que prosperaran. El otro nudo era la cuestión militar. Siempre he pensado que el principal objetivo de una "política militar" era, para la Unidad Popular, conseguir una clara conducción democrática de las Fuerzas Armadas que no tuviera prejuicios contra el proyecto allendista. Me parece, y me parecía menos importante, la formación de militantes en destrezas militares básicas, útiles sin duda, pero sin posibilidades de jugar un rol decisivo en los momentos cruciales.

El Partido Socialista, Carlos Altamirano, mi querido amigo Carlos Lazo, hoy fallecido, que estaba encargado por el PS de las relaciones con las Fuerzas Armadas, plantearon en diversos momentos que el Presidente Hiciera uso de sus facultades constitucionales y exonerara de las filas a Aquellos uniformados sin sólidas convicciones profesionales y democráticas. Allende debió equilibrar esta perspectiva con el deseo de consolidar una Relación positiva con el General Prats y los altos mandos, indispensable para Enfrentar un proceso político y social que tenía las características de un torbellino. Esta opción no se oponía a la que primero indiqué, pero a diferencia de ella su vigencia no se extinguió hasta los días finales.

Es falso que el PS dejó solo a Allende En esa misma línea y hoy, cuando se hace la revisión de los años de la UP, emerge la figura de un Allende acorralado por sus

aliados y, entonces, los dardos que justifican el drama apuntan al Partido Socialista. A su falta de apoyo al Presidente, a sus políticas erráticas en torno a la vía armada o institucional, etcétera,

¿Compartes esa tesis? ¿Cómo evalúas el papel del PS en esos años? ¿Y el de Allende?

Allende jamás estuvo solo. He leído a quienes sostienen que el PS "lo dejó solo". Eso es falso. Los principales colaboradores de Allende eran dirigentes del PS que apoyaban decididamente al Presidente. Recuerdo a Almeyda, Letelier, Tohá, Suárez, Calderón, Del Canto y muchos otros. Los sectores más disciplinados del PS, en los que participaba Beatriz Allende, se encargaban de la seguridad de Allende y lo proveían con información de inteligencia. La militancia socialista era decididamente allendista. Allende y Altamirano tenían una estrecha amistad y confianza, que nunca dejó de existir a pesar de que tuvieron a veces puntos de vista diversos. Es efectivo que hubo discrepancias de la dirección política con el Presidente, pero atribuir a esas discrepancias un significado decisivo es un error. La historia socialista tiene luces y sombras y también la actuación del PS durante la UP, pero eso no autoriza las afirmaciones que se han hecho contra él.

Por otra parte, no hay que olvidar que el sistema presidencial chileno parece prestarse para este tipo de incidentes entre el Presidente y sus partidos. Aguirre Cerda debió vivir la renuncia de todos los ministros radicales.

Gabriel González envió a la cárcel a los comunistas, que habían sido un pilar de su victoria. Para qué hablar de Ibáñez, que gobernó con casi todos y discrepó con casi todos. Frei Montalva debió enfrentar una directiva que le fue hostil y que terminó dividiendo gravemente a la DC en 1969. Allende terminó con una coalición más fuerte, con el ingreso de la Izquierda Cristiana, y con la única pérdida de un pequeño sector radical muy Moderado (PIR). Asumió con un 36% y tres años después obtuvo un 44%. En esos tres años, que fueron de una intensidad sin igual, Allende ganó un 25% en caudal electoral, 8 puntos porcentuales. No hay otro gobierno en Chile con ese resultado.

Pero agrego otra observación: Allende era un hombre formado en un partido, respetuoso de los partidos. Nunca pretendió someter a los partidos a un vasallaje o exigirles que renunciaran a su derecho a crítica, a discrepar, a tener opinión propia.

La renovación no teorizó sobre el mercado

Sin duda uno de los partidos de la izquierda que más pronto iniciaron un proceso de reflexión y debate en torno a la derrota fue precisamente el PS, y entre los ideólogos de lo que se denomina la renovación Socialista están Altamirano y tú. Curioso es constatar que el primero está retirado de la vida política activa y que tú hoy sustentas una visión crítica acerca de los límites de esa renovación.

¿Del avanzar sin transar de los setenta al transar sin parar en los noventa?

La llamada "renovación" fue un proceso iniciado en los setenta dentro y fuera de Chile. Su gran tema era la relación entre democracia y socialismo. Hubo entonces en nosotros una gran influencia del eurocomunismo italiano y del pensamiento teórico de Antonio Gramsci. Para los socialistas fue también un rescate: quisimos que el PS recuperara su tradición doctrinaria fundacional, la herencia teórica de Eugenio González y las bases del proyecto allendista.

La "renovación" tuvo un vacío grande: no teorizó sobre el mercado. Luego ocurrió lo que, en un libro publicado en 1984, llamé la "post renovación".

Su punto alto creo que fue la consolidación del PPD, que había nacido Como organización fugaz, provisoria, y que se convirtió en un partido Semejante a los demás. Entonces, de la pareja central democracia-socialismo, Tendió a desaparecer el socialismo. En los años siguientes el gran tema pasó a ser democracia y economía o, en otros términos, democracia y mercado. Se impuso imperceptiblemente la idea de que ambas instituciones conviven pacíficamente, lo que constituye un error. Es ya la "ultra renovación", que significa ser práctico: la aceptación del mundo como es y el ajuste a sus circunstancias para competir con la derecha en cómo administrar mejor lo público. Y, en ciertos casos, para competir también en cómo administrar mejor lo privado...

Hay, diría, una "tardo renovación", aunque es más bien anecdótica. Algunos creen interesante hacer un mea culpa ahora por materias que los Socialistas señalamos durante toda nuestra existencia y con mucha fuerza durante el proceso de "renovación", particularmente los vicios de los sistemas de partido único de Europa del Este. Atribuir esas deformaciones a la Unidad Popular es una inexactitud. Este esfuerzo "tardo renovador" solo sirve a la derecha porque es extemporáneo, descontextualizado. En síntesis, hace muchos años que pienso que la "renovación" original culminó su andar. Sus derivaciones no las he compartido y me siento política y emocionalmente disociado de aquello.

¿Y cómo se resuelve la relación democracia-mercado, desde una perspectiva de izquierda?

Democracia y mercado no conviven en paz. Solo un proceso socialdemocrático puede construir conciliaciones parciales y temporales. La democracia se funda en la idea igualitaria, el mercado en la medición y valoración de todas las diferencias monetarias. Para la democracia una persona vale uno al momento de sufragar, para el mercado vale según cuánto dinero tiene al momento de comprar. Desde un punto de vista de izquierda, debemos penetrar en las múltiples formas de contradicción democracia- mercado y jugarnos por el predominio de la idea democrática como idea rectora. Por una sociedad democrática en vez de una sociedad de mercado.

A 15 años del triunfo del NO

Salgamos de los 30 años del golpe para adentrarnos en el presente con el balance de los 15 años del triunfo del No y del inicio de la transición y los gobiernos concertacionistas. Desde la perspectiva de las fuerzas de la izquierda, **¿cómo asumes estos años en sus logros y en sus tareas pendientes?**

Soy un inconformista que trata de ser constructivo. Pienso que la Concertación hizo una contribución decisiva a una transición que ha permitido una Democracia básica. Básica en el sentido que regula nuestra convivencia en medio de desigualdades enormes, de privilegios e injusticias que aún prevalecen, pero que evita que los chilenos nos matemos unos a otros o que se torture o desaparezca a la gente. En particular, me cuesta imaginar una transición sin los socialistas en la Concertación.

¿Pudo existir algo así sin los socialistas?

Los gobiernos de Concertación han logrado metas importantes en relación con la extrema pobreza, con la salud y la educación. Han impulsado avances enormes en la infraestructura. Han reformado radicalmente el Poder Judicial.

Sin embargo, han enfrentado limitaciones objetivas y debilidades subjetivas.

Las limitaciones están dadas por la trama institucional construida por el pinochetismo. Las debilidades más serias me parece que se sitúan en el ámbito de los derechos humanos, donde la persecución obcecada de un objetivo llamado "reconciliación" lleva incluso a culpabilizar a las víctimas por no perdonar a sus victimarios. Hay, además, una peligrosa tendencia a equiparar víctimas y victimarios que no comparto en absoluto. También la Concertación ha padecido una debilidad ética en relación con el binominalismo excluyente que la propia Concertación repudia. Habría sido honorable corregir por la vía de los acuerdos políticos la exclusión que el binominalismo provoca. ¡Si realmente no se quiere exclusión, cómo no operar para que no la haya, más allá de la voluntad del pinochetismo! El PS actuó en esa dirección, pero con poco éxito, quizá si con poca fuerza. En todo caso, fue severamente castigado por sus aliados de la Concertación que consagraron la exclusión que dicen repudiar. En estos 15 años de gobiernos de la Concertación, las fuerzas de la Izquierda que conforman la coalición de gobierno son percibidas como meras Administradoras de un modelo económico que, cual dogma, nadie cuestiona. Falto de ideas y de proyectos alternativos, no solo la izquierda que está dentro de la Concertación sino las demás fuerzas que la componen, parecen vivir una etapa de agotamiento...

¿Qué ocurre ahí?

No estoy interiorizado de las cuestiones internas de la Concertación. creo que la coalición tiene que hacer cuentas con el desinterés que ha provocado en amplios sectores de jóvenes. La inmensa mayoría no se inscribe, no vota.

Esta es una cuestión mayor, pero no he visto reaccionar a la Concertación. Sigo pensando que es deseable que en Chile gobiernen los sectores que se reconocen en la tradición cristiana o laica popular y democrática. En términos políticos, una alianza de centroizquierda. Pero con un proyecto nuevo.

Y para configurarlo, la Concertación debiera abrirse a un diálogo respetuoso y amplio con sectores críticos: jóvenes que no votan, sindicalistas, movimientos sociales e identitarios diversos, organizaciones y partidos que no están en la Concertación pero que impulsan cambios en una dirección progresista. Si no da un giro de estas características me parece difícil que la Concertación logre superar una pura lógica de mantención del poder del Estado y consiga reencantar a su electorado efectivo y potencial.

La Concertación debe abrirse a la sociedad

En el debate de ROCINANTE que aparece en estas mismas páginas, se señala, a propósito de estos 15 años, que el producto de exportación de la transición es la Concertación. ...

¿Qué opinas? ¿Qué futuro le ves a esta alianza y cuáles son, a tu juicio, los desafíos que debe enfrentar?

La Concertación es específica a Chile y a un momento de su historia. No creo en esas exportaciones, no creo en las imitaciones. No imitemos nosotros, no pretendamos que nos imiten. Todo sirve de experiencia, pero no todo sirve de modelo. Por otra parte, el producto me parece un poco añejo. A lo mejor no pasa los "controles fitosanitarios"...

En este contexto, ¿qué rol les cabe a las fuerzas de izquierda?

Mientras unos plantean que la Concertación debe abrirse hacia la centro derecha,

otros señalan que hacia la izquierda o bien conformar nuevos referentes (como el que encabeza Jorge Pavez) o, más bien, asumirse como oposición si gana la derecha para rearticular un proyecto...

La Concertación debiera abrirse a la sociedad, a todas sus expresiones dignas. Abrirse a un diálogo. En el diálogo se pueden construir acuerdos específicos, políticos o electorales, se pueden establecer lazos de cooperación, incluso dentro de las diferencias. ¿Por qué no dialogar con la Fuerza Social o con el Partido Comunista o con La Surda? Entiendo que ninguna de estas fuerzas aplaude a la Concertación ni pretende incorporarse a ella, pero no me parece improbable que la Concertación pueda asumir con sinceridad algunos de sus planteamientos y establecer una relación.

Pero no estoy seguro de que la Concertación sea capaz de instalar este diálogo, enfrentar la crítica, responderla, argumentar, reconocer errores y corregir, buscar puntos en que se pueda concordar. Por ahora no pareciera estar en la lógica de la Concertación, que insiste en ser autosuficiente y en girar en torno al gobierno como su eje principal y a veces único. ¡Hay también una sociedad que es importante!

Para justificarse la Concertación parece refugiarse en la idea de que la política hoy se hace mediante consensos. Siempre, en último término, la política se basa en consensos, por último en el consenso sobre las reglas de la democracia. No aborrezco los consensos como tales. En un país dividido por su historia, como Chile, han sido necesarios por momentos y lo seguirán siendo. El tema para mí es cómo se hacen. Si se trata de construir consensos en el ámbito del 10% que influye efectivamente en dirigir Chile, creo que son consensos poco democráticos, sin duda insuficientes. Si se trata de construir consensos considerando de preferencia el punto de vista de un sector, me parecen consensos poco representativos. Si simplemente se trata de construir consensos con la derecha, eso me suena más parecido a un entendimiento Concertación-derecha, pero no a lo que entiendo como un consenso de país.

Además, hoy las estrellas de los consensos parecen ser los empresarios. ¿Por qué no también los trabajadores organizados, los otros movimientos sociales, los jóvenes y los estudiantes? Si en un diálogo de esta naturaleza se propone que participen sectores de la derecha no pinochetista yo no tendría nada que objetar.

De cualquier forma, la pregunta sobre la izquierda es cómo y con qué proyectos encara el siglo 21.

La izquierda es una historia, es una cultura. La izquierda son movimientos sociales e identitarios que existen, quizá también menos vigorosos que en sus mejores momentos, pero que existen. La izquierda política son los partidos, hoy en posturas distintas y creo que, por diversas razones, menos vitales.

Hay que empezar por alguna parte. Un modo de empezar es debatir, debatir sin fines de proselitismo o de ganancias electorales, en el marco de posturas distintas. Partidos y movimientos, grupos, organizaciones, personas.

¿Será tan difícil concordar en tres o cuatro puntos elementales?

Luego, hay que avanzar en discutir esas ideas y proyectos. Ya se está haciendo. Manuel Antonio Garretón organiza un seminario sobre proyectos. Moulián ha publicado un libro que ha merecido menos realce del que debiera: La quinta vía, un esfuerzo por ir llenando el vacío de ideas sobre el futuro. La Universidad ARCIS acaba de organizar un coloquio internacional donde, entre otros temas, se ha debatido sobre el futuro, sobre las alternativas al neoliberalismo.

El significado del éxito del Coloquio Utopías 2003, organizado por ARCIS, requiere una interpretación. El interés, la afluencia de jóvenes, la calidad de las discusiones y el respeto por las diferencias han causado cierta sorpresa.

Creo que hay que distinguir dos fenómenos. Los jóvenes parecen estar muy alejados de la política tal cual hoy día la practican los partidos, los gobernantes y los políticos en general. Sin embargo, tienen un alto interés por las cuestiones políticas. Se trata de una crisis de un modo de hacer política y no de la apatía de los jóvenes



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).